

La Pregunta Analítica

Daniel Glasserman

“Se nos presiona a los analistas para que siempre sepamos cuál es el problema que permanece tan oscuro, tan difícil de atrapar y que se está desarrollando frente nuestro (...) se nos limita a sentir que debiéramos conocer la interpretación”
(W. Bion)

“No sabemos nada, ni siquiera sabemos si sabemos algo o nada”
(Metrodoro de Quio, 400 a.c.)

Introducción

El acto de preguntar, en términos muy generales, puede considerarse como el pedido a otro de una información o como la exposición en forma interrogativa de una duda, pero cabe la libertad de pensar e ir tras una pregunta diferente: la pregunta analítica.

Una pregunta analítica no está necesariamente presa entre signos de interrogación ni ofrece opciones que busquen confirmar alguna posición previa. No tiene respuesta correcta. Pone en conflicto, esperando lo inesperado en una formulación que no sabe qué trae consigo, por voluntad de investigar.

En los inagotables “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud se refirió a una pulsión de saber o investigar¹. En relación a esta pulsión curiosamente se ha puesto el acento en la idea de querer saber o conocer más que en la idea de investigar. Es obvio que, siendo términos en estrecha relación, no son lo mismo. La idea de saber o llegar a saber tranquiliza. La idea de investigar, la curiosidad acerca de sí como descubrió Bion en los mitos, provocan: el temor a lo desconocido, el surgimiento del dolor e implican un pecado². “La experiencia psicoanalítica pone en el banquillo al saber”³.

La pulsión de investigar hace pregunta y a su vez infinito en tanto no apunta a ninguna realidad última ni encuentra medida en una pregunta única, sino que busca, sondea, trabaja el fondo.

La pregunta que pide una información quiere suponer que su posesión podría tapar las grietas. La pregunta analítica, en cambio, en tanto remite a lo incontestable, pone en evidencia (tal como el hablar mismo) la inerradicable existencia de una hiancia.

En el particular modo de cumplimiento de la sesión analítica, donde se pone en juego la espera propia de la escucha, el preguntar, o alguna afirmación irreductible a la unidad; el psicoanalista deviene eféctico al suspender su juicio, zetético por buscar siempre la verdad, escéptico al indagar sin jamás encontrar.

¿Por qué abordar esta pregunta entonces, si hacerlo pareciera hacernos ingresar en la vía de la desesperación, si nunca sabremos siquiera que tratamos de saber?...Al final del razonamiento siempre hay, en suspenso, una pregunta decisiva⁴.

¹ Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*, volumen VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1995, p. 176

² Bion, W. (1963). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos aires México: Lumen Horme, 2000, p. 71

³ Lacan, J. (1969-70). *El reverso del psicoanálisis*. Buenos aires: Paidos, 2004, p. 31

⁴ Jabès, E. (1963). *El libro de las preguntas*. Madrid: Siruela, 2006, p. 133

Explicaciones y Porqué

“Una cosa que se explica deja de interesarnos”
(Nietzsche)

¿Por qué?: es en algunos casos una pregunta investigativa, una interrogación tendiente a un análisis que busca descomponer lo dado. También puede ser un atajo, la síntesis ansiosa de un saber (saber porque) que tranquilice frente al suspenso de lo incierto. En cualquier caso, que exista quien pregunta ¿por qué? no nos obliga a colegir que exista quien pueda dar una respuesta y mucho menos a deducir que el lugar del analista sea hacerlo.

En la singular forma de conversación de un análisis el hábito cotidiano de asumir en un único contexto a la pregunta y la respuesta, la inercia que nos impulsa a colocarlos en una sucesión lógica, se fragmenta. Desde el punto de vista de la pregunta analítica “ya no aparecen más el preguntar y el responder como elementos de una misma dimensión”⁵. Si bien se sigue preguntando “la necesidad de la pregunta se iguala solamente a la imposibilidad de la respuesta”⁶ y en el mejor de los casos se abren problemáticas.

En un relato clínico del libro *Realidad y juego*, Winnicott cuenta lo siguiente: “La paciente formuló una pregunta y yo le dije que la respuesta podía llevarnos a una prolongada e interesante discusión, pero que lo que me interesaba era la pregunta, que se le ocurriera la idea de formular esa pregunta”⁷.

Al referirse a la ocurrencia creativa de la paciente, Winnicott pareciera rescatar la posibilidad de un puro hundirse en la dimensión de la pregunta. Desde la función analítica no emite juicios que instauren correspondencias, sentidos o porqué. No da respuestas ni explicaciones. Junto a la paciente, de este modo, siguen investigando

⁵ Cacciari, M. (1985). *Iconos de la ley*. Buenos Aires: La cebra, 2009, p. 81.

⁶ Cacciari, M. (1985). Op. cit; p. 81.

⁷ Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, 1987, p. 90.

sin recaer en una idealización paralizante. Sin convertir en signo las significaciones posibles.

Una pregunta analítica es producto del análisis y a su vez causa del mismo. Lo relevante son sus efectos y no quien la formula dentro de la pareja. En todo caso le pertenece al analista favorecer la posibilidad de su aparición. Orientando hacia el análisis, sosteniendo hasta el límite de lo posible la interrogación y el cuestionamiento.

Un analista que explica por qué, aduciendo causas y orígenes, obtura el espacio por donde esta pregunta podría surgir. “No se investigaba ya, pues la verdad había sido encontrada; estaba en la palabra del maestro”⁸.

Explicaciones, porqués, síntesis forman parte del campo defensivo del yo. Opuesto al desvío de la interrogación, la deconstrucción y el análisis. Un analista cansado da respuestas, teorías, deja de pre-guntar y preguntarse, acepta los valores.

En este último sentido la pregunta analítica aparece justo allí: en el preciso lugar donde hay una explicación, un porqué sintetizador. Surge en ese lugar para ponerse en su lugar, el lugar propio de la pregunta en el análisis. Favoreciendo un desvío que se propone mantenerse en el desvío, tendiendo a lo inconsciente, a lo por venir. Sin buscar una respuesta mejor, causa inicial u origen, ya que “buscando orígenes se convierte uno en un cangrejo”⁹.

Que la intervención propia de la pregunta analítica consista en ubicarse en lugar, en vez, de los porqués y las explicaciones de ningún modo quiere sugerir que el analista, fastidiando, indique insistentemente el punto de inconsistencia de las supuestas respuestas, como si esa inconsistencia pudiese no existir.

Se trata en todo caso de tomar aquello que se dice como respuesta o explicación para, siguiendo desde ahí, orientar el desvío. Acompañar de allí hacia las preguntas. No se trata de decir eso no, como si hubiera algo que finalmente sí. Sino más bien: eso sí, pero ¿qué hay con eso? ¿Cómo sigue? ¿A qué nos lleva y nos conduce?

⁸ Brochard, V. (1887). *Los escépticos griegos*. Buenos Aires: Losada, 2005, p. 123.

⁹ Nietzsche, F. (1888). *El ocaso de los ídolos*. Buenos Aires: Tusquets, 2005, p. 30.

No es cuestión de forzar una hiancia porque eso supondría que podría no haberla. En todo caso el desafío consiste en encontrar la forma de mantenerse en el discurso psicoanalítico, deshaciendo cualquier ilusión de un todo saber, sin claudicar.

La sesión de análisis produce un texto que se compone de múltiples elementos. Tal como recomendaba hacer Freud con el texto de un sueño, la interrogación sobre los elementos abre vías que no solo no concluyen ese texto, sino que lo amplían. Vía el análisis, pregunta analítica mediante, no se llega a un centro sino que se produce un rizoma que en el mejor de los casos favorece el surgimiento de metáforas. “La interpretación que aspira al centro del texto es aquella que, en realidad, lo anula, o tiende a anularlo, tiende a un ‘que’ que el texto no es. El espasmo obsesivo del interpretar desposee al texto de toda propiedad”¹⁰.

Intento poner en cuestión la idea de que haya una interpretación que sea la correcta o la de una pregunta con mayúsculas, más bien pienso en las infinitas posibilidades del preguntar. Considero que en el análisis, tal como ocurre con las teorías sexuales infantiles, el fracaso no reside en la falta de una verdad última en los descubrimientos sino en la sofocación de la pulsión de investigar, el fin del deseo de analizar. Preguntas que atraviesan la obra de Freud, tales como ¿Qué quieren las mujeres? o ¿Qué es ser un padre?, no condujeron al creador del psicoanálisis a respuestas correctas sino a desarrollar su obra.

Desde este punto de vista la pregunta analítica ilumina: lo por pensar. Una interrogación que plantea problemáticas quiere decir: una enunciación, que en tanto fragmentaria y decir a medias, da lugar a lo por pensar. De manera que lo que antes estaba fuera de cuestión, lejos de ser un problema resuelto, es ahora algo por pensar.

Este nuevo por pensar no culmina en ninguna respuesta en el orden del significante, sino que es relevante por su efecto: desconocerse como producto del análisis. Contrario a la fórmula conócete a ti mismo el análisis reza desconocerte, encontrarse con que no se es

¹⁰ Cacciari, M. (1985). Op. cit; p. 86.

lo que se creía ser. La pregunta mantiene la vía hacia el des-ser. “Es como si el ser al interrogarse se librase de sí mismo”¹¹.

Es en este sentido necesariamente destotalizante, “en la estructura gramatical de la interrogación ya sentimos esa apertura del habla interrogante, hay petición de otra cosa; el habla que pregunta afirma que ella solo es una parte”¹², dándose siempre como inacabada y poniéndonos a su vez en relación con algo esencial de sí.

La pregunta “muestra, escabulléndose (...) lo que no puede ser captado por una afirmación, ni rechazado por una negación, ni elevado por la interrogación hasta la posibilidad, ni devuelto al ser por una respuesta”¹³. Recuperando lo que estaba: fuera de cuestión.

Pero aquello que está fuera de cuestión es peligroso. Especialmente cuando aproxima lo propio desconocido, lo más íntimo que viene de afuera. Y aquí la pregunta analítica debe enfrentarse a poderosas tendencias, ya que reducir rápidamente lo *unheimlich* a algo conocido provoca alivio y da un sentimiento de poder (aunque el poder idiotice).

Lo éxtimo genera inquietud, preocupación y una fuerte tendencia se dirige a eliminar estos estados penosos. De esta manera, *ipso facto*, cualquier explicación es mejor que ninguna...y, si alguna aparece, alivia tanto que enseguida se tiene por verdadera. Es el principio de placer como criterio de verdad.

La búsqueda ansiosa de causas, explicaciones, porqués está excitada por este cariz ominoso. Frente al salto al vacío, que impone el surgimiento de lo que estaba fuera de cuestión, suele buscarse el tipo de explicación que lo conjure con mayor eficacia: así aparece como salvavidas la moral.

¹¹ Blanchot, M. (1969). *La conversación infinita*. Madrid: Arena libros, 2008, p. 14.

¹² Blanchot, M. (1969). Op. Cit; p. 12.

¹³ Blanchot, M. (1969). Op. Cit; p. 24.

La Moral no pregunta por la Verdad

“No hay fenómenos morales sino interpretaciones morales sobre los fenómenos”
(Nietzsche)

El sector del superyó que opera como conciencia moral, si bien cumple respecto al sujeto un papel estructurante, obstruye la pregunta analítica.

La moralidad, definida como el sentimiento respecto a las costumbres¹⁴, alude a lo incuestionable. Se opone a las nuevas experiencias proponiendo fijeza y eludiendo el trabajo psíquico.

Bion cuenta, en *La tabla y la cesura*¹⁵, que cuando era pequeño los adultos solían considerarlo un niño muy raro porque no cesaba de preguntar. Le decían que era como “El Hijo del elefante” (un conocido poema de Kipling) porque no dejaba de preguntar, a lo que él replicaba: ¿Quién es el padre del hijo del elefante?

Siendo, por este motivo, objeto permanente de burla por parte de los adultos creyó que sería preferible dejar de preguntar. Le llevó mucho tiempo, análisis mediante con John Rickman, atreverse a volver a preguntar. Rickman, desde el análisis, lo alentó a retomar sus cuestionamientos.

La moral, como definición social sobre lo que se acostumbra hacer, en tanto norma de conducta de la vida, se pelea con la pregunta. Los niños, cuando las cosas van bien, cuestionan lo dado y no educan su curiosidad con moral. Movidos por la pulsión de investigar incomodan, descompletan, ponen en evidencia que no está todo dicho en lo que se dice.

La viñeta del pequeño Bion ejemplifica la relación que establece Freud en “El problema económico del masoquismo” entre reclamo

¹⁴ Nietzsche, F. (1887). *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, p. 75.

¹⁵ Bion, W. (1977). *La tabla y la cesura*. Barcelona: Gedisa, 1997, p. 81.

pulsional y moral. Lo habitual es presentar las cosas como si el reclamo moral fuera lo primario y la renuncia a lo pulsional su consecuencia. En realidad parece ocurrir lo inverso; la renuncia a lo pulsional es arrancada por poderes exteriores y es ella la que crea la conciencia moral, que reclama luego nuevas renuncias de lo pulsional¹⁶.

¿Por qué la moral es un recurso defensivo eficiente? ¿De qué defiende? El hombre, mal que nos pese, no tiene sentido alguno. “Su existencia en este mundo carece de objeto (...) no hay una voluntad del hombre, del existir del hombre”¹⁷. Frente a la pregunta sin respuesta por la existencia del hombre aparece el ideal ascético que otorga un sentido protegiendo del dolor. En términos prácticos, hábitos que tienen como meta la perfección moral y espiritual.

La moral da un objetivo de la vida. Uno por demás torturante: alcanzar la perfección moral. Pero “el hombre prefiere sufrir si se le da una razón para ello, no le preocupa sufrir si cree que sabe porqué sufre. Un sentido, cualquiera que sea, vale más que la falta absoluta de sentido”¹⁸. Ya no se es una hoja al viento, un juguete del azar y del absurdo. La voluntad de sentido da una dirección, “pero también da ese temor de la felicidad y de la belleza; ese deseo de huir de todo lo que es apariencia, cambio, devenir, muerte, esfuerzo, deseo”¹⁹.

En la teoría psicoanalítica la idea de un sufrimiento provocado por la tendencia al perfeccionismo moral es descripta como el intento de responder a las exigencias del superyó para apaciguarlo. Una tensión entre el yo y el superyó que se expresa como sentimiento de culpa, necesidad de castigo, angustia ante la conciencia moral²⁰.

¹⁶ Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. *Obras completas*, vol. XIX, Buenos aires: Amorrortu, 1996, p. 176.

¹⁷ Nietzsche, F. (1887). *La genealogía de la moral*. México: Porrúa, 2009, p. 318.

¹⁸ Nietzsche, F. (1887). Op. Cit; p. 318.

¹⁹ Nietzsche, F. (1887). Op. Cit; p. 318.

²⁰ Freud, S. (1924). Op. Cit, p. 172.

Desde esta perspectiva el superyó, en nombre de esta tendencia, pide definiciones, respuestas. Pero la pregunta es atea, sexual, catástrofe imponente de la pulsión de verdad que pregunta derribando la moral sin acudir a la fe.

La pregunta analítica se da excediendo cualquier determinación de lo verdadero o de lo falso. Asomando como un eco de la voluntad de verdad. “Vives de ecos”²¹.

No hay un acceso a la verdad en términos de saber. Hay ecos de ella en el habla que pregunta y que en el mismo movimiento que la aproxima, la vela. Arrimando hacia un límite que, si bien intraspasable mediante la palabra, al ser tocado: transforma.

Nota sobre la Pregunta y el Dolor

“Las preguntas por la razón del sujeto se acompañan de dolor”
(C. Moguillansky)

La pregunta, en tanto sentido en suspenso, está en relación con el sinsentido y su dolor emergente. Producto de la puesta entre paréntesis de cualquier cualidad coexiste con el dolor. A su vez es notable que sosteniéndose en potencia, como pregunta, aumenta la capacidad para tolerarlo.

Intentando precisar la relación entre pregunta y dolor podría ubicarse a este último en relación a la pregunta en el sentido de un dolor depresivo por la asunción de la imposibilidad de cualquier respuesta integradora. En otras palabras: dolor en relación a que no puede no haber un más allá del principio de placer.

En *El Ocaso de los Ídolos* Nietzsche aseguró que la falta de sentido en el dolor y no el dolor en sí mismo, es la maldición que hasta el presente ha pesado sobre la humanidad.

²¹ Jabès, E (1963): Op. Cit; p. 34.

Esta perspectiva tiene su diferencia, pero también su intersección, con el punto de vista freudiano que define al dolor como un afecto que surge ante la irrupción de una gran cantidad de excitación no cualificada. En cualquier caso, como sea que se relacionen estos términos, parece existir un ineludible nexo entre falta de sentido y dolor.

El dolor parece descargarse cuando “el psiquismo no está en condiciones funcionales de dar cualidad (...) de producir complejidad”²² otorgando algún sentido a la experiencia. Desde este punto de vista es claro que el dolor, independientemente de las estrategias defensivas que se empleen para evitarlo, es parte de la vida.

Bion consideró al dolor como un elemento del psicoanálisis que no puede estar ausente. Un análisis debiera ser doloroso porque su observación y tratamiento enfrenta “una de las principales razones por las que un paciente está en análisis”²³.

La paciencia de permanecer en un lugar de interrogación se asocia a la creciente capacidad de tolerancia al dolor, en tanto transforma “la tendencia a evitarlo en una tendencia a modificar sus condiciones de aparición o a reconocer su presencia irremediable”²⁴.

La pregunta que el dispositivo analítico promueve es una vía de acceso al dolor tanto en el sentido de su emergencia como de su contención. Duele, en tanto desmantela sentidos creados acercándose al límite que vincula y distingue al placer del goce, tropezando con ese para nada que es el hombre, con el inexplicado dolor de existir. Contiene en tanto aumenta su umbral de tolerancia al sentido de infinito dando lugar, previa desidentificación, a la creación de nuevas metáforas.

La pregunta no analítica es usada muchas veces como la búsqueda de un conocimiento que evite el dolor provocando omnisciencia.

²² Moguillansky, C. (2016). *El dolor y sus defensas. Una aproximación a la elaboración del dolor*. Buenos Aires: Letra Viva, 2016, p. 34.

²³ Bion, W. (1963). Op. Cit, p. 87.

²⁴ Moguillansky, C. (2016). Op. Cit, p. 37.

Pero la curiosidad estimulada por la pulsión de investigación, el deseo indestructible, la capacidad de supervivencia del pensamiento y su reaparición en lugares inesperados librán su batalla.

El sentimiento que acompaña esta batalla es una alegría-dolorosa. “Para que exista el eterno placer de crear, para que la voluntad de vivir se afirme eternamente siendo uno mismo la eterna alegría del devenir, debe existir también eternamente el dolor de la parturienta”²⁵.

Ψ Ψ Ψ

Resumen: En el escrito se establece una diferencia entre una forma general en la que suele hacerse referencia a la pregunta y algo que se denominará pregunta analítica. Se entenderá a esta última como la forma de interrogación propia de un psicoanálisis. Para tal fin el autor investiga el tema de la pregunta desde diversos vértices: las explicaciones y porqués, la moral y la verdad y finalmente en relación a la angustia y el dolor.

Descriptores: Investigación, Dolor, Moral, Verdad, Creencias

The Analytical Question

Abstract: The paper establishes a difference between a general form in which the question is usually referred to and something that will be called an analytical question. The latter is understood as the interrogation form of a psychoanalysis. For this purpose the question is investigated from different points: the explanations and why, the moral and the truth and finally in relation to the anguish and the pain.

Descriptors: Investigation, Pain, Moral, True, Beliefs.

²⁵ Nietzsche (1888): Op. Cit; p. 162.

A Pregunta Analítica

Resumo: Neste escrito estabelece-se una diferença entre a forma geral em que se acostuma a fazer referência al conceito da pergunta de aquele outro que se conhece como a pergunta analítica. Esta última comprehende-se como una modalidade de interrogação própria de uma análise. Com esse objetivo investiga-se o tema da pergunta desde diversos vértices: as explicações e os porquês, a mora e a verdade e finalmente a relação com a angustia e a dor.

Descriptores: Investigação, Dor, Moral, Verdade, Crenças.

Daniel Glasserman: Psicoanalista. Miembro titular con función didáctica de la Asociación psicoanalítica de Buenos Aires. Profesor del Instituto Universitario de Salud Mental de APdeBA. Última publicación en la revista *Psicoanálisis* de APdeBA: "Fragmentos sobre la escucha", 2017, n. 1.

Referencias

- Bion, W. (1963). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos aires-México: Lumen-Horme, 2000.
- Bion, W. (1977). *La tabla y la cesura*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Blanchot, M. (1969). *La conversación infinita*. Madrid: Arena Libros, 2008.
- Brochard, V. (1887). *Los escépticos griegos*. Buenos Aires: Losada, 2005.
- Cacciari, M (1985). *Iconos de la ley*. Buenos Aires: La cebra, 2009.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*, volumen VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. *Obras completas*, volumen XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Jabès, E. (1963). *El libro de las preguntas*. Madrid: Siruela, 2006.
- Lacan, J. (1969-1970). *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidos, 2004.
- Moguillansky, C. (2016). *El dolor y sus defensas. Una aproximación a la elaboración del dolor*. Buenos Aires: Letra viva, 2016.
- Nietzsche, F. (1887). *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- Nietzsche, F. (1988). *El ocaso de los ídolos*. Buenos Aires: Tusquets, 2005.
- Nietzsche, F. (1987). *La genealogía de la moral*. México: Porrúa, 2008.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa, 1987.